



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11230

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 12 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LOS FESTEJOS DE FERIA

La opinión ha acogido con agrado la decisión del Municipio de ofrecer para la próxima feria un lucido programa de festejos.

Los premios ofrecidos á los buques engalanados que concurren á la fiesta marítima, y á las carrozas que tomen parte en la cabalgata que se proyecta, despiertan interés y hay ya al presente quien toma posiciones para alcanzarlos.

Se habla de propósitos, se indican proyectos y se citan nombres de industriales que están dispuestos á entrar en batalla; pero la prudencia aconseja callarlos, al menos por ahora.

Si la fiesta despierta entusiasmo estos días entre las personas que irán al certamen, juzguese de la importancia que tendrá la velada, si el entusiasmo aumenta excitando el deseo de elementos valiosos que se encuentran en condiciones de concurrir á la fiesta marítima.

Que aumentará es seguro; los premios ofrecidos ensanchan, por su importancia y por su número el campo de la lucha, y aun en el caso menos favorable, en el de obtener un premio de la clase última, los que lo alcancen habrán trabajado sin fruto, eso sí, pero se habrán lucido sin gastar dinero.

La importancia de los primeros premios deja margen á la ganancia; los premios pequeños aseguran los gastos y el número de unos y otros casi garantiza á los que vayan al concurso el reintegro de los desembolsos que hagan.

Mal contados, son hasta ahora ocho los que se proponen concurrir á una ó otra fiesta y es seguro que aumentará el número conforme se vaya acercando el verano y con él la época en que tenga realización el programa

Lo que se necesita ahora es que la comisión de ferias se ocupe en aquél, no para ultimarlos, porque sobra tiempo, sino para ultimar detalles de las fiestas que requieran anuncio previo y preparación larga.

Tal ocurre con la velada marítima y con la cabalgata. Los que han de adornar buques y carrozas necesitan saber á qué atenerse respecto á las condiciones en que se han de verificar dichas fiestas y es también necesario que sean oficialmente anunciados los premios destinados á las mismas.

La opinión se va haciendo con más presteza de la que esperábamos y ya se puede tener por seguro que las fiestas tendrán grandes vuelos.

Lo que se necesita ahora es que la comisión municipal de ferias tome el asunto con verdadera actividad.



Bossuet.

13 de Abril

Jacobo Benigno Bossuet, el que había de ser en la edad madura el más grandilocuente é ilustre orador de cuantos en su época dirigían desde la sagrada cátedra la palabra á los fieles cristianos; á la edad de 7 ó 8 años comenzó á dar

claras muestras de sus grandes facultades para la oratoria, aprendiéndose de memoria largos discursos, que recitaba después con finos modos, soltura y gran sentido.

Fué un niño precoz; pero de los que al correr de los años afinan y acrecentan su talento para brillar con resplandores de astro,

y ser asombro de propios y extraños por su mucha sabiduría y por la ductilidad de su talento nativo.

Hasta la edad de 15 años, estudió Bossuet en el colegio que los jesuitas tenían establecido en Dijón, donde había nacido en 27 de Diciembre de 1627.

A dicha edad, contrariando á los jesuitas, que deseaban ingresara en la Compañía, sus padres lo trasladaron á París para que prosiguiera sus estudios en la Sorbona; en ella tomó el grado de doctor, y en 1652 se hizo sacerdote, llevándole entonces su modestia á Metz, en cuya catedral desempeñó los cargos de canónigo, arcadiario y deán, sin que por ello dejara de la mano los libros de estudio, con lo que consiguió refinar su sabiduría, y al mismo tiempo hacerla más ilimitada.

Bossuet comenzó á adquirir notoriedad cuando dió á la estampa la «Refutación al catecismo de Pablo Ferry», y como por aquel entonces hizo viajes á París para predicar, y sus sermones tuvieron importancia suma y por esto llamaron la atención de todas las clases sociales, su fama fué creciendo de día en día hasta hacerse popularísimo, llegando á contar entre sus más fervientes admiradores á Luis XIV, quien prendado de su talento le encargó de la educación del Delfín, nombrándole poco tiempo después obispo de Meaux, y capellán de la Delfina, cargos que le obligaron á establecerse en la corte.

Como era lógico, dada su vastísima ilustración, su gran elocuencia y su fama, veíase Bossuet constantemente solicitado para predicar, tanto en los templos de París como en los de toda la Francia.

A todas partes andaba él sin mostrar cansancio ni hastío, y sin que por ello desatendiera su cargo de mentor del Delfín, así como las tareas literarias é históricas á que lo arrastraban su excesiva laboriosidad y su ardiente amor al estudio.

A los 74 años de edad vióse acometido por el mal de piedra, el cual, después de hacerle sufrir horriblemente durante dos años, le condujo al sepulcro el 12 de Abril de 1704.

Bossuet, además de ser uno de los más grandes oradores sagrados—acaso el mayor—que ha tenido Francia, fué un literato y un historiador meritísimo, y para rendirle el tributo que por esas

cualidades merecía, la Academia francesa le admitió en su seno en 1671.

Hernando de Acovea.

(Prohibida la reproducción.)

MALAGUEÑAS

Son mis amargos pesares como las ondas del mar, siempre pasan, siempre pasan, y no acaban de pasar.

Baja, lejána estrellita de brillante resplandor; baja para que yo suba, que quiero acercarme á Dios.

Pobre me dice la gente con desprecio que me mata; pobre cuando solo vivo de fé y amor y esperanza.

Floreceñas del deseo que el desengaño marchitas; ¿dónde va vuestro perfume? ¿dónde vuestra lozanía?

Bajé á la orilla del mar, miré al cielo y aspiré; ante tan grandes creaciones me asustó mi pequeñez.

Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.

Notas curiosas

Un banquete «fin de siglo»

Sir Walter Bionnis, famoso y muchas veces millonario banquero de Londres, acaba de reunir á sus amigos en fraternal banquete.

Todos los asistentes ignoraron hasta el último momento qué móviles habían impulsado á Bionnis á ofrecerles aquel festín.

Señores: exclamó á los postres el anfitrión: voy á cumplir sesenta primaveras. Hace cuarenta y ocho años era yo un humilde aprendiz de curtidor. Aquí tenéis la primera moneda que gané con mi trabajo y que tuve la inmensa satisfacción de poner en manos de mi anciana madre, en cuyo poder, como comprendéis, no duraría muchas horas. Cuarenta y ocho años rodando de mano en mano no han sido suficientes para

horrar las huellas con que yo la señalé, y hace dos días que inconsolentemente mi secretario me proporcionó la suprema felicidad de devolvérmela entre una respetable cantidad producto de una operación. Creo, amigos míos que el suceso merecía celebrarse en la forma que lo ha sido, porque es tan extraordinario que es casi seguro que sea único en la historia (y más seguro aun es que no puedan suceder estas cosas más que entre ingleses.)

La afortunada libra, que tal era la moneda, pasó de mano en mano, y cuentan que hubo inglés que llegó á ofrecer á Bionnis hasta ¡¡¡cinco mil libras!!! si le cedía la celebrada.

Mis lectores pueden creerlo, yo quisiera no pueda.

¡Qué será!

El Doctor Djoinin ha publicado en una Revista belga sus últimas investigaciones en la luna.

El citado doctor observó unas extensiones que desde luego calificó de inmensas praderas, y en cuyo fondo verdose destacábanse millares de siluetas [bastantes confusas] como de seres que se movían en todas direcciones, obedeciendo á un compás rítmico.

Lo que no determina el doctor Djoinin es si dicho compás era de habanera ó de schotis, porque si así fuera, desde luego padiera deducirse que se trataba de alguna fiesta campestre, acaso pastoril.

RAUL

DESDE LOS MADRILES

¡Oh, la Primavera!—Frutos de la estación.—La actualidad alegre.—La actualidad triste.—Realismos que deben taparse.—La muerte de Givira.—Su matador.—Consecuencias.—Juicio aplazado.

Todo sonríe ó se nos ríe en las barbas. La Primavera no ha desmentido su carácter y los días son esplendorosos, brillantes de luz y de colores, el azul del cielo purísimo, la temperatura agradable y en el ambiente flotan esfluvios de jardín y emanaciones de rosas. Las golondrinas volvieron «sus nidos á colgar» como dijo Becquer; los pájaros

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 47

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 46

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 43

—No sé si debo revelar á la señora princesa de los Ursinos... dijo Azucena mirando á Ursula.

—¡Ah! vos sois la princesa de los Ursinos, dijo con una altiva dignidad Ursula.

—¿Y vos, ¿quién sois? dijo severamente Ana María, ofendida en su orgullo por la altivez de Ursula.

—Yo soy una sierva de Dios, contestó Ursula, que vengo á servir al rey nuestro señor, y he suplicado una audiencia de su majestad por medio de la señora marquesa de Nuestra Señora de las Nieves.

—El rey está gravemente ocupado, señora, dijo Ana María.

—Si, sí, ya sé que el archiduque con los aliados viene sobre Madrid con fuerzas superiores á las que puede oponerle su majestad.

—¡Ah! vos sabéis... dijo la princesa.

—Si, sí señora, yo sé muchas cosas demasiado importantes para su majestad.

—Reveládmelas, pues, dijo la princesa.

—Perdonad, señora, dijo con voz firme Ursula; pero vos, no seís el rey: solo el rey puede escuchar mis revelaciones.

—Decidme á lo menos de qué genero son esas revelaciones.

—Ayer se ha dominado una conspiración contra su majestad, dijo Ursula; pero los hilos de la trama

siendo con esta exclamación en Ursula la creencia de que eran hermanas.

IX

Como si la exclamación de Azucena hubiera sido una evocación, se abrieron los tapices de una puerta, y apareció seria, grave, severamente vestida de negro, la princesa de los Ursinos.

Ya sabemos que el cuarto de Azucena se comunicaba con el de la princesa.

X

—¡Ah! dijo Ana María, retrocediendo como si la hubiera sorprendido encontrar acompañada á Azucena: no estais sola, acaso es inoportuna mi presencia.

—Vuestra presencia, señora, nunca es inoportuna para mí, contestó Azucena.

Ana María adelantó sonriendo hacia ella, la asió las dos manos que Azucena le había tendido, se las estrechó, y dijo mirando á Ursula al parecer con la mayor indiferencia.

—¿Quién es esta buena, beata, mi joven amiga? ¿Viene acaso en busca de vuestra caridad para alguna obra propia?

—Esta señora, dijo Marcos Calderón, es una buena beata muy conocida y muy estimada por su virtud, que desea vor á su excelencia para revelarla cosas muy importantes.

—¿Os conoce mi señora? dijo Mariquita poniendo á Ursula, arrastrada por la poderosa simpatía que emanaba de la singular belleza de Ursula.

—Es posible que esa señora me conozca de nombre; porque me conocen muchas personas principales, respondió Ursula; hacedme la merced de decirme que la beata Ursula Quifones desea hablarla de un asunto importantísimo.

—Al momento, señora, dijo Mariquita.

Y entré por una puerta del fondo del recibimiento abriendo una rica mampara de cuero de Córdoba, sustampado.

Casi instantáneamente volví.

—Entrad, entrad al momento, señora, dijo con sumo respeto: su excelencia os conega.

Ursula siguió á Mariquita.

—¿Quién es esta grande, pensaba Ursula, que me conoce, y á quien yo no conozco?

VIII

Mariquita hizo pasar á Ursula por dos antecáma-